

cerebro; preserva de enfermedades; y mantiene el cuerpo con salud y vigor: puede tomarse en cualquiera estacion del año, particularmente en veranos; pero no en tiempo de mucho frio.

SALVADO. Llámase así la corteza del trigo despues de molido y que queda en la pifera ó cedazo; sirve para dar de comer al ganado, y para engordar las aves. En años en que la cosecha de granos es poco abundante, algunas veces no se separa el salvado de la harina, y los pobres se contentan con este pan, que es mucho mas pesado y de menos alimento.

SALVIA. Planta que tiene un tallo de quince á veinte y cuatro pulgadas de alto; ramoso, velloso y cuadrado; las flores son de color de púrpura, dispuestas en espiga de trecho en trecho; encierra en su cáliz cuatro semillas redondeadas; sus hojas son blanquecinas, gruesas, ovales, enteras y almenadas; su raiz es leñosa, dura y fibrosa. Regularmente se cria en países templados, y florece en Junio y Julio. Hay dos especies de esta, mayor y menor, y

esta es la mas estimada; tiene los tallos de un color verde blanquecino; las hojas bastante largas y espesas, de gusto aromático y tiran como á blancas; las flores son azules, y tienen olor. La salvia se multiplica de la misma planta: es cálida, astringente, cefálica y diurética; hácese uso de ella á modo de té contra los afectos del cerebro, como el vértigo, epilepsia, catarros y apoplegia; y es útil en las indigestiones y debilidades del estómago, ventosidades, cólico, supresion de meses y de orina.

SANDALO. Palo que viene de las Indias, y es de color cetrino, blanco ó colorado: el primero es el mejor, y debe ser tambien duro y pesado: este palo es cordial y aromático; fortifica el estómago y el cerebro; purifica la sangre y detiene las obstrucciones.

SANGRE. Esputos de sangre. Remedio. Se tomará una dracma de goma arábica disuelta en suficiente cantidad de agua de llanten, coral preparado dos escrúpulos, aceite de almendras dulces, jarabe de consuelda mayor, y

de malvavisco, una onza de cada uno; mézclase todo, y se hace de ello una confecion, que se tomará de hora en hora á cucharadas.

Vómito de sangre. Se tomará interiormente el zumo de la ortiga mayor, desde dos onzas hasta tres ó cuatro: ó se echará en infusion á frio en un vaso de vino blanco, un puño de la yerba llamada sanícula, hojas y palos, despues de haberla lavado bien y exprimido para secarla entre dos paños; pásase por un lienzo la infusion esprimiéndola con fuerza, cuyo zumo y vino tomará el enfermo por la mañana en ayunas, y no tomará nada hasta pasadas dos horas.

El zumo de la verdolaga, ó la misma yerba comida como se quiera, detiene el esputo de sangre; y el de la pervinca bebido hasta dos onzas en vino tinto hace el mismo efecto.

Cuando el vómito de sangre es considerable, tomará el enfermo media dracma de píldoras de alumbre de roca, y por encima un vaso de tisana contra hemorragias hecho con la raiz

de consuelda mayor, agrimonia, grama y hojas de llanten: repitiendo el remedio de dos en dos horas; y estas píldoras son tambien buenas en la hemorragia de las narices.

Sangre morada y detenida debajo de la uña por haber recibido algun golpe. Se pondrá sobre el mal enjundia de anade envuelta con euforbio, y esto hace resolver la sangre muerta.

Sangre coagulada en el cuerpo por alguna caída. Se beberá lo mas pronto que se pueda un buen vaso de vino puro en que se habrá rallado una nuez moscada.

El zumo de peregil envuelto con miel y tomado, hace vomitar la sangre coagulada en el estómago. (*V. Vulnerarias.*)

Pérdidas de sangre en las mugeres. Remedio: se aplicará á la estremidad del vientre lienzos remojados en agua fria, á la que se habrá añadido la cuarta parte de vinagre, y se repetirá de cuando en cuando. Se hará tomar á la enferma media onza de zumo de llanten y otro tanto del de or-

tiga en un vaso del cocimiento de estas mismas plantas: ó se la dará una tisana hecha con falladuras de cuerno de ciervo y la corteza del medio del salce, ó una dracma de polvos de flores de nogal en vino gordo caliente.

Pérdidas de sangre que provienen de las almorranas. Remedio: se tomará alumbre en polvo, mézclase con otro tanto de harina, de que se hará un supositorio ó cala, con el mucílago de la goma adragante disuelto en agua; es preciso introducir uno de estos supositorios por la mañana, y guardarle dos horas; por este medio se logra la reunion de los vasos, y la cicatriz se halla tan fuerte que puede resistir á los esfuerzos que hace el enfermo cuando va al vaso despues; pero es preciso observar un buen régimen, y preferir el arroz á cualquiera otro alimento; purgarse mas de una vez, y tomar algunas lavativas.

Pérdidas de sangre en el preñado. Estas pérdidas vienen repentinamente y con dolor, y son precedidas de ciertas causas que pueden haberlas ocasio-

nado: son sumamente perjudiciales á la madre y á la criatura; y hay mucho que temer si acontecen al fin del preñado, porque no hay cosa que pueda contener el flujo no siendo el parto. En dictámen de los médicos hábiles, estas pérdidas de sangre provienen de desprenderse la secundina del fondo de la matriz, y les parece que en tales casos las sangrias son contrarias; que los remedios astringentes son inútiles, y que no hay otro arbitrio que adelantar el parto antes que se acaben las fuerzas de la muger; y así debe ponerse manos á la obra desde que se advierte que se disminuyen los dolores en la enferma que siente zumbido de oidos y debilidades: son igualmente de dictámen que este es el medio único de dar la vida á la madre, y que la criatura á lo menos pueda recibir agua de bautismo, al paso que si se tarda perecerán la madre y la criatura. Si por el contrario, la secundina no está despresa del orificio de la matriz, lo que puede ocasionar la muerte de la madre, á pesar del au-

silio del parto, aconsejan que se des-
prenda con suavidad la secundina, res-
balando los dedos por debajo, hacién-
dose así paso hasta la criatura, que
se la cogerá por los pies para sacar-
la del vientre de la madre: este es el
modo de pensar de Mr. Petit, médico,
y de Mr. Fried, célebre comadron.
Jour. Econ. Sept.

SANGRÍA. La sangría es un medio
para buscar el alivio en ciertas enfer-
medades, y no hay duda que cuando
es hecha oportunamente, resultan de
ella grandes ventajas al cuerpo huma-
no. Hay tres géneros de sangrías: 1.^o la
evacuante, que se hace para disminuir
la plenitud de la sangre, y desocupar
los vasos demasidamente llenos: esta
sangría afloja las partes oprimidas, y
favorece la libertad de la circulación:
2.^o la revulsoria, que se hace para
llamar á una parte opuesta la sangre
que llega á otra con demasiada abun-
dancia, donde dilata con violencia al-
guna parte que la inflama ú oprime;
y así en la pleuresía se sangra del
brazo opuesto al lado donde reside el

dolor, y en las obstrucciones de la ca-
beza se sangra del pie: 3.^o la deriva-
tiva, que se pone en uso para hacer
llegar la sangre con mas abundancia
y prontitud á alguna parte y libertar-
la de los embarazos que se forman en
ella; y así en las obstrucciones del ce-
rebro, cuando las sangrías del pie no
han hecho todo el efecto que se espe-
raba se sangra de la yugular: en la
supresion de meses, si se abre la sa-
fena, que es una vena de los pies que
baja de lo mas alto por la súbita affuen-
cia, restablece el curso de las reglas.

Los casos ordinarios que indican la
necesidad de la sangría evacuante son
una grande cantidad de sangre que
llena los vasos y disminuye la circu-
lacion; la plenitud que produce los
mismos efectos; la opresion ó la in-
flamacion de alguna parte que provie-
ne de una sangre demasidamente abun-
dante ó muy espesa; la necesidad que
hay de hacer ciertos remedios que pi-
den alguna evacuacion en el cuerpo.

Los que indican la necesidad de la
sangría revulsoria, son la opresion, el

dolor, la inflamacion de alguna parte, una hemorragia rebelde, que dimana de parte determinada, como de las narices, del pulmon, ó de la matriz.

Ultimamente la sangría derivativa puede ponerse en uso, cuando acontece la supresion ó detencion del curso de la sangre sea natural ó habitual.

Las personas á quienes es contraria la sangría, ó respecto á las que conviene usarla con circunspeccion, son los viejos decrepitos, los niños, aquellos cuyas fuerzas estan debilitadas, sea por el motivo que fuere, ó que tienen una vida pobre, trabajosa, ó que no se alimentan mas que de legumbres, ú otras comidas de poca sustancia. Otras señales por las que se conoce no ser conveniente la sangría, son las estremidades de cuerpo frias por frecuentes intervalos, un pulso débil, desigual é intermitente; el semblante teñido de una bñlis amarilla, verde ó negra; diferentes vísceras obstruidas, ó hinchadas, y un temperamento enfermo y acabado, porque en todos es-

ros casos las sangrías han de ser bien raras.

No se sangrará sino cuando el estómago esté vacío, ó á menos que lo pida la necesidad, como en la apoplejía, ó en caso de una caída considerable. 2º Tampoco se sangrará en el frío de la calentura; porque entonces se halla mucho mas lenta la circulacion de la sangre; pero se sangrará luego que se advierta un grande calor; esto es, en lo subido de la calentura.

Se sangra con seguridad en las fiebres malignas, aun cuando se presenten manchas en la cútis, si la violencia de la fiebre lo pide, en la pleuresía, dolor de costado &c. Las sangrías repetidas son necesarias; pero en tales casos han de ser menos copiosas. En fin la sangría es muy útil á las mugeres que estan en cinta, particularmente en el tercero ó cuarto mes del embarazo, y el octavo ó noveno, pero siempre del brazo. (*V. Arteria, Tendon y Nervio.*)

Nuevas observaciones sobre la sangría.

No hay remedio, de que se haga tanto uso como la sangría; y al paso que no le hay mejor en ciertas ocasiones, tampoco le hay mas perjudicial cuando es sin tiempo. Como la sangre propiamente tal, compone solo una tercera parte de los líquidos esparcidos por el cuerpo animal, se ha querido inferir de esto, y ciertamente con poco fundamento, que las sangrías no pueden consumir la masa de la sangre, aun cuando llegue á tocar, á nuestro parecer, un punto excesivo: pero reflexionemos que la sangre es el principio de la vida, que ella por sí sola es capaz de perpetuar el movimiento del corazón y de las arterias, que su cantidad natural sostiene nuestras fuerzas, que la disminución de esta las disminuye segun sus grados, y las abate en fin hasta extinguirlas totalmente, como se ve palpablemente en los animales que se degüellan. El autor de estas observacio-

nes deduce de aqui: 1º que la sangría siempre es contraria en las disoluciones de la sangre aun cuando se advierta calentura, dolores de pecho agudos y punzantes, toses importunas, y el pulso duro y frecuente: 2º que las fiebres epidémicas catarrales no piden sangría, á no ser que sea al principio y en temperamentos pletóricos; si hubiese abundancia de materias acres y biliosas en las primeras vías ó en las vísceras, convendrá evacuarlas por medio de purgantes ó vomitivos, pues no corrigiendo la sangría estos humores, nunca se logra con ella en tales casos mas que el abatimiento de las fuerzas. Observa que los médicos antiguos se guardaban muy bien de sangrar en las enfermedades que dependen de la bÍlis, y de la acrimonia de los humores, á menos que no hubiese indicios ciertos de una pletoría sanguínea, ó de alguna grande inflamacion; últimamente que las sangrías copiosas solo deben tener lugar en las disposiciones inflamatorias que provienen de la sangre.

SANGUIJUELA. Es un insecto acuático de la figura de una lombriz gruesa, y larga como el dedo pequeño: hácese uso de las sanguijuelas en la medicina, aplicándolas sobre la cutis para chupar la sangre, y desviar cualquiera fluxion; las mas chicas que son verdes por el lomo y rojas por bajo se prefieren á las demas: se las echa en agua algunos dias antes de hacer uso de ellas para que prendan mas pronto, y cuando se las quiere quitar es preciso echar encima un poco de sal ó lino quemado.

La sanguijuela cuando agarra la cutis causa un dolor vivo, chupa la sangre y se pone muy gruesa, y no se despega hasta estar muy llena; se dice que algunas llegan á sacar hasta una onza de sangre; y despegada que está continúa saliendo sangre por la herida que ha hecho por espacio de una hora poco mas ó menos. Este remedio produce buenos efectos en algunas enfermedades, como cuando está suprimido el flujo de la hemorroidal, cuando no se puede sangrar al

enfermo porque tiene mucho horror á la sangría, cuando se debe hacer una evacuacion lenta de sangre, cuando es necesario producir una derivacion de sangre, pues la sanguijuela chupándola la llama hácia aquella parte. Debe ponerse el mayor cuidado en no aplicar la sanguijuela por esta razon á la parte inflamada. Se aplican al ano en las afecciones hipocondriacas, y cuando hay dificultad de orinar; en las sienes para disipar los dolores fuertes de cabeza, la oftalmía y dolores de muelas; en las partes afectadas de la gota para calmar los dolores; en la carúncula lagrimal para disminuir la inflamacion del ojo; en las orillas del ano para acelerar la vuelta del flujo menstrual y aumentar su cantidad, y para curar las úlceras que la supresion de este flujo habia causado. En todas las enfermedades convulsivas sino provienen de supresion de algun flujo de sangre el uso de las sanguijuelas siempre es perjudicial. Para que cuando se aplican agarren mas pronto se tienen mas de

una hora antes en un vaso vacío. La parte donde se aplican debe estar limpia, y si aun así no quieren agarrar se untará la parte con leche, sangre reciente, ó se lavará con agua azucarada. Tambien suele picarse antes la parte donde se ha de aplicar para hacer salir una poca de sangre.

El número de sanguijuelas que deben aplicarse no se puede fijar, porque depende de la especie de enfermedad que padece el enfermo, de su edad, del sexo, de las fuerzas, de la constitucion del aire y de otras mil circunstancias que el facultativo debe observar y tener presente para determinar el número de ellas. Para hacerlas soltar la carne cuando estan agarradas no hay mas que echarlas agua comun bien salada; si se hubiesen entrado por el intestino recto, ó se hubiesen entrado en la garganta bebiendo, se debe usar el mismo remedio para hacerlas salir ó matarlas.

Los animales, mulas, caballos, asnos, &c. estan muy espuestos á coger sanguijuelas cuando beben en aguas

impuras y turbias, y se les pegan en las narices, ó se les entran en la garganta, y se debe usar del mismo remedio del agua salada, y del vapor de azufre encendido para hacerlas soltar y quitárselas. Se dice que las sanguijuelas encerradas en frascos de agua indican el tiempo que hará el dia siguiente; si ha de ser bueno y sereno se quedan en el fondo del frasco enroscadas en línea espiral; si ha de llover se suben hasta la superficie y permanecen en ella hasta que vuelve á sentarse el tiempo; si ha de hacer viento corren por el frasco con mucha ligereza, y no dejan de moverse hasta que el viento cesa; si ha de haber truenos y llueve, las sanguijuelas permanecen fuera del agua muchos dias con agitaciones violentas y convulsivas; pero mientras hay heladas y tiempo sereno estan siempre en el fondo del agua; en los tiempos de nieve ó lluvia estan junto á la boca del frasco. Seria muy del caso que algun curioso se aplicase á observar este fenómeno raro que seria de grande utilidad si fuera cierto.

SANÍCULA DE EUROPA. Es una especie de yerba ó mata que se cria en los bosques de Europa, sus tallos son herbáceos, casi desnudos y sencillos, sus hojas palmeadas, degitadas y hendidas, tienen la figura de hierro de lanza; sus flores son rosadas y aparasoladas, recogidas en cabezuela; su raíz es en forma de nabo blanco en la parte interior, y negruzca por defuera; tiene el sabor amargo y acerbo; las hojas son inodoras, vulnerarias ó astringentes y deterrentes; se emplean en las tisanas, pocimas, y apocimas astringentes.

SANTOLINA. Especie de yerba ó mata que tiene el tallo como un pie de alto, leñoso, delgado y cubierto de un bello blanquecino; las hojas estan colocadas alternativamente sobre los tallos, y las flores nacen en la cima, una en cada pedúnculo; su olor es aromático y fuerte, y su sabor amargo y acre; las hojas encienden mucho y matan las lombrices; se usa de ellas en la opilacion y flores blancas, sin disposicion inflamatoria y con debili-

dad de fuerzas vitales, provocan el sudor si el cuerpo está dispuesto á él: la dosis de las hojas secas es desde media dracma hasta una onza en infusion en seis onzas de agua.

SARAMPION. Enfermedad cutánea que consiste en una erupcion universal de granos que no supuran; esta enfermedad es contagiosa y epidémica, le acompaña una tos seca, ronquera, estornudos frecuentes, flujo pituitoso por las narices, un encendimiento, y un calor considerable en los ojos con hinchazon de los párpados, y un lagrimeo estremadamente acre: los que padecen esta enfermedad tienen los ojos tan débiles que no pueden sufrir la luz. Al principio se suele manifestar en la frente, despues en el pecho, y por último en las estremidades á principios del cuarto dia, y algunas veces antes; se ven en el cuerpo granitos pequeños parecidos á picaduras de pulgas, cuya reunion forman unas especies de rosetas ó manchas. Es muy bueno en esta enfermedad echar sangre por las narices no